

Algunos sufijos derivativos romances en mozárabe, hispanoárabe y en los arabismos hispánicos

F. Corriente - Zaragoza

[While the exchange of free morphemes as the most conspicuous effect of the mutual interference of Arabic and Romance is relatively well-known, thanks to an almost uninterrupted series of studies some of them going back as far as the 16th century, very little had been said until recent times about the exchange of bound morphemes between these two linguistic families. The purpose of this paper is to provide a tentative list of such cases including some of the data already known plus an interesting array of newly discovered material. The fact that sometimes even Arabic stems could exhibit these Romance suffixes points out to the high degree of integration reached by these borrowed elements in the Spanish Arabic morphological frame.]

Salta a la vista el interés, para un mejor conocimiento de los orígenes tanto de las lenguas hispánicas como del hispanoárabe, que compartieron un mismo ámbito geocultural y se influyeron fuertemente en su fase más intensa de formación, de un estudio comparado de sus repertorios de morfemas intercambiados.

Por lo que se refiere a los morfemas libres o palabras, esta investigación se viene haciendo bajo la forma de estudios sobre los arabismos de las lenguas romances y sobre los hispanismos del hispanoárabe: como muestra de tales esfuerzos, son bien conocidos los trabajos de Simonet¹, Dozy y Engelmann², Corominas³ y otros investigadores de este interesante aspecto de la interrelación lingüística hispanoárabe. Mucho menos desarrollado está, en cambio, el estudio de los morfemas ligados, inflexionales o derivativos, y ello por la evidente razón de la escasez de información segura de que disponemos sobre el mozárabe, por una parte, y sobre el hispanoárabe de la otra, lenguas para las que sólo tenemos y desde fecha muy reciente un esquema gramatical⁴ para el segundo, y nada parecido para el primero, el cual ofrece aún mayores dificultades para una descripción, ya que sus materiales son todavía más escasos y menos seguros, por efecto de la inapropiada grafía árabe en que se han transmitido y de errores de copistas, cuando no se presentan deformados por una adaptación fonémica al hispanoárabe que los ha preservado.

En cuanto a los morfemas inflexionales, se puede afirmar que no ha habido ninguna interferencia

1. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid 1888 (reimp. Amsterdam 1967).

2. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leiden 1869 (reimp. Amsterdam 1965).

3. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid 1954.

4. *Nuestro A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*. Madrid 1977.

árabe-romance de este tipo, siendo, por el contrario bastante importante la habida en el ámbito de los morfemas derivativos en forma de sufijo: desde Simonet⁵ es bien conocida la presencia en mozárabe de determinados sufijos diminutivos y aumentativos que fueron adoptados por el hispanoárabe, no sólo como parte de préstamos romances que los contenían, sino funcionalmente también, al aplicarlos a voces árabes. Últimamente, de resultas de una serie de trabajos de lexicología comparada hispanoárabe, sobre Aban Quzmán⁶, el *Vocabulista in arabico*⁷, el *Vocabulista* de P. de Alcalá⁸, y los materiales del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*⁹, los datos que veníamos recogiendo sobre sufijación derivativa en mozárabe e hispanoárabe han alcanzado un volumen suficiente como para que resulte interesante un intento preliminar de clasificación y estudio, tanto de sus funciones distintivas como de las equivalentes. Este último rasgo es quizás el más interesante, puesto que se observa que, al ser considerados equivalentes determinados sufijos, eran frecuentemente intercambiados, como sucede actualmente con nuestros diminutivos en *-illo*, *-ito* e *-ico*, fenómeno que se producía incluso cuando en realidad no había tal sufijo, sino una terminación accidentalmente igual o parecida. Estos casos de metanálisis y/o sustitución, permiten explicar la forma adquirida por voces como *fardacho*, *farocho*, *mazacote*, *aladroque*, *droga*, *trola*, *tabuco*, *almodrote* y *almarada*, entre otras, como veremos en su lugar.

Veamos algunos de estos sufijos, con sus funciones y ejemplos:

1. {-ák}, aumentativo-despectivo, reflejado exclusivamente en arabismos, con o sin sonorización de la oclusiva, en la serie *fadragas*, *baldraga*, catalán *baldrac*, *baldraque*, *aldraguero*, etc., derivados todos ellos de un hár. */ḥaṭr-ák/ "charlatán", con base árabe y sufijo romance¹⁰. El portugués *aldrabão* refleja sustitución del sufijo por otro más común, sin que podamos determinar si la sustitución es anterior o posterior a la adopción por dicha lengua de la voz hispanoárabe.

2. {-áyk}, adjetivo-relativo equivalente al actual {-ego}, está presente en el >burráyq< "borrego" que cita az-Zubaydī,¹¹ y podría estarlo en ViA >muššayq< "humidum veretrum", cuya base, sin embargo, no podemos identificar seguramente.

3. {-ik}, verbal frecuentativo, se refleja todavía en algunos verbos hispanoárabes de origen romance, aunque desfigurado por las exigencias de su adaptación a un esquema morfológico árabe, vgr., en AQ/šalláq/< *šibliccāre "silbotear", ViA >barḍaq< "fugere" *<perdicāre "perderse, desaparecer corriendo", >bawlaq< <follicāre "otiar", >janjaq< o >šanšaq< "laniare" <*šiccīccāre y >naškar< "latrare" <*nāšiccāre "husmear".¹² Pero la funcionalidad del sufijo dentro del hispanoárabe es demostrada

5. *Op. cit.*, p. 92.

6. "Notas de lexicología hispanoárabe) II. Los romancismos del "Vocabulista in arabico": addenda et corrigenda" en *Vox Romanica* 39 (1980) 183-194. El *Diwān* de Aban Quzmán es abreviado en este artículo como AQ.

7. ("Notas de lexicología hispanoárabe) II. Los romancismos del "Vocabulista in arabico": addenda et corrigenda" en *Vox Romanica* 39 (1980) 194-210. Dicha obra es abreviada en este artículo como ViA.

8. "Los romancismos del *Vocabulista* de P. de Alcalá" en *Awraq* 4 (1981) 1-27. Dicha obra es abreviada en este artículo como VA.

9. "Apostillas de lexicografía hispanoárabe" en las *Actas de las II Jornadas de Cultura árabe e islámica* (actualmente en prensa en el Instituto Hispano-Árabe).

10. Para más detalles, v. *art. cit.* en n. 7, p. 197 y el artículo que aparecerá en el *Anuario de Filología* de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona, titulado "Posible etimología del catalán *baldraca* "cántaro" y aclaración de un punto oscuro en *El Conde Lucanor*".

11. Para quien se trata de una pronunciación viciosa de */burayq/, diminutivo de /baraq/ "borrego". Mas, aunque los diccionarios árabes recogen esta voz, su carácter de préstamo del persa es bien conocido, y es harto improbable que fuera nunca popular en occidente, y aún menos el que se le formara un diminutivo, por lo que no hay que ver en la afirmación del gramático (v. R. 'Abdatawwāb, *Laḥn al-'amma wat-taḥawwur al-luḡawī*. El Cairo 1967, p. 62) sino la conocida postura de personas de su época y formación que ignoraba o prefería ignorar los ingredientes hispánicos de al-Andalus, buscando en Oriente todas las causas. La buena etimología es, pues, la de Corominas, que deriva esta voz de *borra*.

12. El mismo sufijo podría hallarse en VA *pižīcal* "capón, floretada, paperote", de un posible **pisticcal* de *pistare*, y en ViA >baš/jgaṭ< "vociferari", que podría derivar de *vocicare* a través del participio pasivo (voz difundida en rifeño, por cierto).

por ViA >ṭawlaq< “vituperare”, donde se ha añadido a la base árabe del verbo /ṭaṭāwala/ “atreverse, maltratar” (pronunciación hispanoárabe probable */aṭṭāwal/), quizás simplificado en */ṭāwal/, cuyo maṣḍar */ṭiwál/ parece ser el étimo correcto del castellano medieval *tegal*, que tantos quebraderos de cabeza da a Corominas.

4. {-ik}, adjetivo-relativo, aparece en VA *quíxca*¹³ < *capšica* “casquete, armadura de cabeza”, *xérica* “xerga, sayal” probablemente < */šáy-r-ik-a/ “de contextura de sera” y, funcionalmente utilizado en el arabismo *mazorca*, que presupone un */mašúr-ik-a/, donde el árabe (de origen persa) /masūra/ o /mašūra/ “canuto” ha recibido el sufijo romance para indicar “(hilo) en canuto, o sea, embobinado”.¹⁴ Con sufijación posterior adicional se refleja así mismo en VA *mancáira* “esteua, manzera” y ViA >manqaṭ< “manipulus”. No deja de ser curioso observar cómo algunos arabismos acusan en su porción final metanálisis de este sufijo, por lo que adoptaron formas fonéticamente inexplicables de otra manera: tal es el caso de *albòndiga* y *alhòndiga* (de *alfúndaq(a)* y *albùndu/aq(a)* respectivamente).

5. {-ó/úk}, diminutivo-despectivo, aparece en VA *carrúca* “trabajo de niños”, *narúqua* “sapo” (por *ranuca*, según Simonet) y, posiblemente en ViA >šalawq< “aquaticus” < *sāhum* (origen de *jaloque* y del catalán *xaloc*). En los arabismos, la presencia de este sufijo permite explicar voces como *aladroque* “boquerón” < */al-ḥaṭrúk/ (literalmente “charlatán”, por su gran boca, que es aludida también en su otro nombre, hoy más usado), forma alternante con distinto sufijo del */ḥaṭr-ák/ arriba mencionado, y *droga*, para la que hay que partir de la variante antigua *adroga*, recogida por Corominas, que refleja un */ḥaṭr-úk-a/, en el sentido ahora de “cosa sin valor”, probablemente aplicado por quienes con fundamento desconfiaban de muchos remedios de la farmacopea medieval. Como caso de metanálisis tenemos la sustitución de supuesto sufijo que se ha introducido en el castellano *tabuco*, frente al catalán *tàvega*, más fiel en este caso, del hár. /ṭabiq(a)/ “subterráneo”, siendo posible, aunque no seguro, que haya sucedido lo mismo en VA *zoqnóq* “desnudo”, si efectivamente se trata de un */zúkk nūt/ “culo desnudo”.¹⁵

6. {-áč}, aumentativo-despectivo, presente en AQ >qanāj< “capazo” y >qarḍāš< “cardencha”, muy próximos al *canách* “capacho” y *cardácha* “cardo” de VA, donde así mismo tenemos *bornácha* “bota para vino” y *corbách* “cuervo”, a lo que se ha de añadir ViA >bulumtāj< y >zajju< “vinum”¹⁶, >iskirfāj< “craticula” (cf. VA *izquirfich* “escofina”) y >ṭirbā/ij< “candelabrum” (que es nuestro *trebejo*).¹⁷ En cuanto a los arabismos, este sufijo explica el aragonés *fardacho*, del hár. /ḥardún/, cuyo final ha sido tomado por el {-ón} aumentativo y sustituido por {-áč}, así como *hobacho* “haragán”, que parece haberse formado sobre el hár. /hawbí/ que Alcalá traduce por “feroce cosa”, pero que puede perfectamente significar “entregado al temor, cobarde, poltrón, holgazán”.¹⁸

13. Hemos estudiado este fenómeno /a/ > /i/ ante consonante palatal en nuestro artículo “Notas sobre la interferencia clásica en hispanoárabe” (n.º 9), actualmente en prensa en el volumen de homenaje a al-Ahwānī de la *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* de Madrid.

14. Esta voz aparece en Ibn Hišām al-Laxmī (v. ‘A. al-Ahwānī, “Alfāz magribiyya min kitāb Ibn Hišām al-Laxmī fi laḥn al-‘amma” en *Revista del Instituto de Manuscritos árabes* 3 (1957) 125-157 y 285-321, p. 61 de la tirada aparte con una etimología árabe tan falsa como la de /buráyq/ en al-Zubaydī), y en Alcalá “maçorca”, pero parece tratarse ya de devoluciones del romance.

15. Según explicamos en “Apostillas”. El mismo sufijo parece darse en Zambaroc, nombre de un morisco de Buñol (AHN Inq. leg. 556/15), citado por la Dra. Labarta en su artículo “Supersticiones moriscas”, que se publicará en *Awraq* 5 (podría tratarse de un despectivo de /zámir/ “flautista”, pronunciado /Zamrúk/, lo que debe ser la verdadera forma del inseguro nombre del famoso poeta granadino Ibn Zamrak o Zumruk) y en el enigmático >bardalūk< de AQ, hasta ahora no descifrado, y que podría derivar del árabe /birdawn/, hár. /bardún/ (cf. Alcalá “cavallo albardon”), en una evolución */bardun-úk/ > /bardul-úk/.

16. V. pp. 202 y 204 del *art. cit.* en n.º 7.

17. Dicha palatización puede sencillamente reflejar un origen romance con distinta vocal, o puede ser debido al fenómeno aludido en n.º 13.

18. En el caso de ViA >ḥaṭraj/š< “baburius”, la grafía alternante puede indicar ensordecimiento de finales (fenómeno de sustrato mozárabe que debió de tener cierta fuerza en parte del hár., según señalábamos en nuestro *Sketch* en diversas secciones), arabización del fonema /č/ en /š/, o sencillamente alternancia con el sufijo romance {-és}, forma ésta sostenida por la existencia del arabismo *baldrès* “piel curtida (de escaso valor)”.

7. {-ič}, adjetivo-relativo fácilmente sustantivizador, reflejado, vgr., en AQ /panič/ "panizo" y /piqačič/ "pegadizo", y en VA *chiřcha* "carrasco, coscoja", *manpich* "rodilla de lienço" (de *mappa*, formación no heredada), *carricha* "corcho".

8. {-ó/úč}, diminutivo-despectivo, reflejado en ViA >bubujj< "baburius" y posiblemente en VA *zambúja* "estaca"¹⁹, así como en *pitračucha*²⁰ "castaña pilonga"; en cuanto a ViA >murrüş< "speculum (parvum)", que Simonet consideraba disminutivo del hár. /murá/ "espejo", ello sería posible si hubiera habido arabización del fonema final²¹, y lo mismo cabe pensar de la voz /ṭarbūš/ que parece haberse originado de un romancismo **trapucho*, aunque sus testimonios son más tardíos y ya norteafricanos. La existencia de este sufijo ha podido influir en la evolución de un */jārūd/ en >raydūj< (ViA "pecten", "rastrum"): su vitalidad ya dentro del romance es atestiguada por el metanálisis y sustitución de sufijo reflejado en *farota* (</xarúta/)> *farochoa*.

9. {-ál/r}, adjetivo, muy frecuente en todas las fuentes, vgr., AQ/fašqár/ "fascal", /fullár/ "hojaldre", /istipár/ "estepar", /manjár/ "manjar", /palačár/ "paladar", /pulliqár/ "pulgár", /qančabár/ "cántaro", /bukčár/ "agujero", ViA >jifár< "ácido", >ḥaṭral< "bobo", >šikāra< "bolsa", >bawqal< "bocal", >uršál< "de orza", >qubčál< "codal", VA *duntál*, *ufrontál*, *puculiál*, *conchál*, *comčál*, *corčál*, *partál*, etc.²² Ha podido haber cierta opcionalidad o alternancia en cuanto a la consonante final, como parece indicar ViA >faškal< "confundere" (literalmente "amontonar") frente al /fašqár/ de AQ, pero en cambio no parece actuar la *imāla* en este sufijo, salvo en VA *xamīr*²³ "señal de guerra". Este sufijo aparece combinado con la *nisba* árabe en ViA >manārī< "cultellus", y ha tenido fuerza suficiente para producir la metátesis de >lawṭar< "stultus" por */(l)awrát/(cf. *orate*).

10. {-é/il}, diminutivo frequentísimo. Las voces hispanoárabes no reflejan la palatización sino en el femenino, vgr., AQ /maxšilla/ "mejilla", /merqatél/ "mercadillo", VA *fauchè/il* "hoce", *librīl* "lebrillo", *morchilla* "mochila", *nařilla* "ladilla", *pauřil(la)* "mariposa", *cauchil* "atocha", *cutřil* "passador", *rixmīl* "grumo de uvas", *xiniřilla* "centella", *zingīl* "alpechin" (pero *xurila* "xurel") y, en los arabismos, *tarabilla*. Sin embargo, en casos como *cacáyla* "cagarruta", *xarřayl(a)* "cerraja yerua", *murchicál* pl. *murchicailit* "murciélago" y *zinfáil* "desgarbado", la palatal produce un resultado distinto²⁴. En algún caso, este sufijo parece haber sido sustituido por {-in}, vrg., en VA *xarřin* "sarrillo".

11. {-ól}, diminutivo frecuente. Aparece en VA *cordúl* "rodeo, trascol", *corryula* "correguela", *cayula* "varilla del cuello", *rutfúl* "aluanega de red", *tajula* "tejo", *torčul* "torçuelo", *quénul*, *quénnel* o *cánnel* (que se leerá *cánnel*, a juzgar por su plural fracto y por ViA >qanwal<, cuya diptongación en mozárabe es problemática), y en los arabismos *hadrolla*, *trola* y *fadolla*, derivados todos de */ḥaṭr-oja/, otra forma con sufijación alternante de la base que venimos viendo repetidamente. Dentro del mozárabe, este sufijo ha tenido

19. Del mismo étimo que *acebuche*, cuyo origen supuestamente bereber hemos desmentido en "Apostillas": aunque se trata de una voz de complicada historia donde han podido cruzarse el árabe /za'baĵ/ "fruto del acebuche" y un romance < **cippuceus*, *zambúja* parece indicar que, al menos en granadino, ya no había conciencia del sufijo {-uč}, y que se partía de una base *zambúj*.

20. Con diptongo hipercorrecto, como en ViA >iškawriya< "scoria" (= VA *escávria*), para cuya explicación, v. *Sketch* 1.3.2.

21. Hemos hecho algunas alusiones dispersas a este fenómeno, claro en el granadino y en la adopción por el marroquí de mozarabismos o hispanismos más recientes, que se refleja en la sustitución de /p/ por /b/, /j/ o /š/ por /č/, etc.

22. V. *art. cit.* en n.º 8.

23. Esta palatización excepcional podría deberse a una articulación /ñ/, bien en el mozárabe de donde la voz se toma, lo que no sería novedad, bien en el hispanoárabe de bilingües, lo que supondría la novedad de conceder este fonema marginal al árabe hispánico, cosa no tan sorprendente si se observan las oscilaciones a que aludimos en n.º 25.

24. La diferencia de resultados podría ser el resultado de distintos esfuerzos por reproducir la palatal /j/, con lo que se plantea una problemática parecida a la que sugerimos en n. 23: dando por descontado que en mozárabe existía el fonema, pudo haber bilingües que lo realizaran así mismo en los préstamos de dicha lengua al hár. Por otra parte, casos como VA (*ichimáyil* < *stigmacula* y *caráil* < *caraculum* (frente a ViA >qunilya< "cuniculus") suponen una cierta opcionalidad en mozárabe en el resultado de este grupo final, lo que habrá que tener en cuenta al hacer el complicado estudio de las palatales en mozárabe.

fuerza suficiente para producir el antepasado de VA *yarvatūl* "ervatun" <*herba thuris*, y en catalán ha provocado la metátesis *rajola* </lajūra/"ladrillo".

12. {-áyr}, de instrumento y oficio, representado, vgr., en AQ /fačáyra/. /mixšáyr/, /pandáyr/, ViA /zalláyr/ "fornicatio (en realidad, fornicador)", /širkáyr/ "tugurium" y otros, VA *escaláira* "escala", *fondacáir* "alhondiguero", *gorgáyra* "collar", *jabáyra* "porta-cartas", *lacháyra* "lumbreira", *mamáyra* "lechuza", *mancáyra* "manzera", *pizpizáir* "paxarero", *conjáyr* "podenco" (donde la base recibe previamente un sufijo diminutivo {-áč} en lugar de los reflejos de {-cūlus} que exhiben los restantes romances), *carreyra* "carril", *čappatáir* "čapatero" y *tabáyra* "orča". Tiene una curiosa variante o extensión {-adér} en AQ >šudádār<, y otro, en zona levantina, {-ay} (vgr., en >aqilay<, >labbay< y >raqqay<, que preludia la caída de ciertas /r/ finales en catalán. En castellano un metanálisis de este sufijo explica alteraciones anormales de algún arabismo como *adefera* por **adefira*.

13. {-ir}, reflejo del adjetival latino {-ilis}, aparece en VA *baxátir* (<*versāille*>) "açadon" y *xnábir* "pimpollo" (<*sēmīnābile*>).

14. {-ór}, agentivo, aparece en AQ >adamašūr< y tal vez ha actuado por metanálisis en el paso del árabe /zurzūr/ al hár. y castellano *zorzal*, donde habría habido sustitución por {-al}, que explicaría tan irregular alteración.

15. {-úra}, de nombre de acción (concretable en nombre de instrumento), está representado en ViA >falašūra< "coma" e >išqaqūra< "stomacatio", y en VA *xuntúra* "seno de vestidura".

16. {-āñ}, adjetivo relativo. La palatal es disimilada en AQ /iṭrabaššān/ "travesaño" y en VA *matrón* "madroño" (aunque en este caso hay reflejos más antiguos en que se conserva), mientras se refleja con grafía >ny< en ViA >tištany< "galea", y con grafía >vyn< en VA *tichāin* "capacete" y *pechēina* "pestaña"²⁵.

17. {-in}, atributivo (no siempre distinguible de un previo {-il} de similar función o del diminutivo {é/il}), cf. ViA >bubrīn< "cucurbita", >qawṭīn< "mancus" y VA *chipīn* "chapin", *perdičhīn* "moscatel" y *perrišīn* "perexil".

18. {-ón}, aumentativo e intensivo bien conocido, que se halla, vgr., en AQ /igrannún/, /tuštún/, /falaqún/ y /jurrún/ (con bases árabes las dos últimas, lo que demuestra la funcionalidad del sufijo en hár.), ViA >uškurjūn< "ericius", >ṭaylūn< "bufo", >gaydūn< "ciconia putei", >ardun< "ingratus", >juxdūn< "rana", >rattūn< "piger (en realidad, lirón)" y >maqaqūn< "emissarius", VA *unquón* "cadera", *borčón* "seron", *chordón* "rana", *chorrón* "chorro", *jorón* "giron", *pujūn* "pison", *počqón* "zangano", *porrojón* "frieria de pies", *capón* "capon", *tučon* "tizón", *taulūna* "sapo" y *xotóna* "anchoua", y en los arabismos *zahón* (</sáq/ "pierna" + {-ón}) y *rincón* (donde un hár. /rukún/ ha sido metanalizado hasta producir las formas actuales del castellano y catalán *racó*).

19. {-ünd}, se halla en AQ >ruṭunṭu< "redondo".

20. {-és}, atributivo e instrumental, parece haber sido frecuentemente usado pues lo encontramos en ViA >bassās< (= VA *bečič* "bacin"), >binnīs< "vas", >mirkās< "longaniza" y >naqqāza< "venari (en realidad, añagaza)", y ha tenido suficiente fuerza como para alterar el /ṭanjahár/ de AQ, de origen persa, por metanálisis del final {-ár}, en el *tanğič* "bacin" de VA.

21. {-ós}, adjetivo. Es posible aunque no seguro que esté representado en AQ /pilóš/ "peludo" (pasaje discutible); sin embargo, la existencia en ViA de >yarqūn< "turbo" (= peonza) podría suponer metanálisis y sustitución de sufijo de una voz árabe */yarqūš/ que fácilmente podría tener dicho sentido.

22. {-át}, iterativo verbal, parece existir en ViA >jašṭan< "cadere, proicere" (en realidad, derribar) y en >qaš/jdar< "plangere", si fueran correctos los étimos que hemos sugerido, a partir de *caediššōn*- y **quassitāre* respectivamente.

25. La diversidad de reflejos de /ñ/, como en el caso de /j/, habrá de ser considerada como probable indicio de una posible conservación de estas palatales en parte del hár., al menos en determinados registros, áreas y épocas.

23. {-át} e {-it}, de participio pasivo, están bien representados, vgr., en AQ >aṭabyaṭ<, >eṣpolyaḍo<, >aṭornaṭu<, >penaṭo<, >šilibato<, >pulyaṭ<, ViA >iṭnāṭ< "privignus", VA *chiflāta* "çapatazo en el agua", *firrāt* "tinta de çapateros", *paujāta* "posada" y *xalamāta* "lama"; AQ /baštito/ y /rompito/. El sufijo ha tenido fuerza suficiente para metanalizar *almarada* (< /almaḥrāṭa/, que se ha impuesto además a *almaraz* < /almaḥrāz/) ²⁶.

24. Finalmente, el sufijo aumentativo {-ón} se encuentra representado en los *Proverbios* de az-Zajjālī (/manxar-ūṭ/ "narizotas") y en VA *pollóta* "saya", *poçóta* "picota", *poçóta* "pescada" y *cappôt* "capote", habiendo tenido en romance suficiente fuerza como para ocasionar por metanálisis la sustitución de *almodrote* (< /almaṭrúq/ "machacado") y *mazacote* (< /maṣḥa qunya/ "pasta alcalina") que normalmente hubieran dado otros resultados.

Como conclusiones de este breve trabajo, saltan a la vista:

1. La abundante interferencia de los sufijos derivativos del romance en el árabe hispánico, más intensa incluso de lo que ya se venía sabiendo.
2. El carácter funcional que exhiben dentro de la morfología del hispanoárabe, que se manifiesta tanto en su aplicación a voces de raíz árabe, como en el frecuente juego de sustituciones, generalmente válidas ya dentro de la morfología romance, aunque naturalmente estas alternancias dan lugar a muchos casos de metanálisis.
3. La necesidad de tener en cuenta estas circunstancias al hacer el estudio de los arabismos en romance, puesto que dan lugar a menudo a deformaciones inexplicables de otro modo, y que hasta ahora no venían siendo debidamente valoradas.

26. V. "Apostillas" s.v. De modo similar, la existencia del sufijo diminutivo castellano {-ito/a} parece haber tenido influencia en las formas adoptadas por *mezquita* y *morabito*.